

LA ESPAÑA

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

CADA NUMERO LLEVA, POR SEPARADO, UNA PIEZA DE MUSICA.

Año II.

Madrid, 7 de Mayo de 1887.

Núm. 21.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid, un mes.....	1,50 pesetas.
Idem, trimestre.....	4 »
Provincias, trimestre.....	5 »
Extranjero, idem.....	6 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid: Administración, calle del Espejo, núms. 9 y 11, pral., y en las principales librerías.
Provincias y extranjero, en casa de los Corresponsales.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

ADVERTENCIA.

*En esta REVISTA ni se dan bombos,
ni se admiten reclamos.*

SUMARIO.

El socialismo.—Algo que importa, J. Alegría.—El violín de Mozart.—El secreto del paje (continuación), Luis Pérez Barzana.—Teatros.—Variedades.—Correspondencia.—Nota bene.—Anuncios.
—Música: Polka brillante para piano, de la señorita Doña Carlota Pintado.

EL SOCIALISMO.

El retraimiento, la aminoración de la concurrencia política, transforma al Estado en un instrumento de explotación en manos de los que gobiernan, sean cualesquiera los gobernantes. Hasta el presente han dominado las clases superior y media. En la mayor parte de los países civilizados, la clase media ha conquistado una preponderancia decisiva. Ella es la que gobierna. A semejanza de sus antecesores, la nobleza y el clero, desde la época en que sus aspiraciones cesaron de hallarse contenidas por la permanencia del estado de guerra, y con más amplitud aún, porque tiene mayor número de gentes á quienes satisfa-

cer, la clase media ha utilizado las leyes y los impuestos para aumentar las atribuciones del Estado y multiplicar los empleos civiles y militares; ha creado monopolios para sí y generalizado el proteccionismo, todo con objeto de aumentar el bienestar de sus miembros y disminuir sus trabajos y afanes. ¿Ha logrado este fin? Sin duda, si se compara la situación de la clase gobernante, en provecho de la que funciona el aparato de explotación y de protección del Estado, al de la multitud gobernada que contribuye á los gastos de este aparato; no, si se supone á la nación desembarazada de la carga del monopolio del Estado y á las clases superiores dueñas de desplegar libremente su actividad. En esta hipótesis, su condición general será ciertamente preferible á la que es actualmente, y, sobre todo, será menos precaria. La clase media, después de haber desposeído á la nobleza y al clero, no correría el riesgo de ser despojada á su vez por la clase obrera.

Pero en esta clase se halla arraigada la opinión que debe su supremacía actual á la posesión del Estado, y que ha podido aprovechar éste, por una parte, para multiplicar los empleos de que dispone, y por otra, para proteger su industria has-

ta lograr que haya sido poderosa y rica. Es verdad que en esta opinión se hallan imbuídas también las clases inferiores, que aspiran á apoderarse del Estado por considerarle la fuente de todo poder y riqueza.

En efecto, si la posesión y explotación del Estado ha sido el origen y base de la fortuna de las clases superiores, ¿por qué no ha de causar de igual modo la de la multitud? Si en el poder del Estado se halla el de procurar una existencia fácil y segura á un número crecido de funcionarios; si resulta que de un día á otro dobla ó triplica las rentas de los propietarios y los provechos de los industriales, ¿por qué, ejerciendo su más completa acción, no ha de sacar de la pobreza á la multitud de los proletarios? ¿Qué se ha de hacer para que se opere esta revolución bienhechora? Sencillamente arrebatarse el Estado á las clases actualmente gobernantes para ponerle en manos del pueblo.

En este punto concuerdan todas las escuelas socialistas, cualesquiera que sean las divergencias que las separan. Todas quieren apoderarse del Estado para convertirle en instrumento de la regeneración social. ¿Cómo se las arreglará el Estado para operar la transformación social? ¿Qué leyes dictará? ¿Qué medidas tomará? ¿Se habrá de apoderar de todas las propiedades y de todas las industrias para explotarlas administrativamente? ¿O las entregará á corporaciones ó á comunidades obreras, cuya dirección corresponda á los mismos trabajadores? ¿Concederá, en la distribución de los productos, una parte al capital, ó atribuirá la totalidad al trabajo? Las partes correspondientes al trabajo, ¿serán iguales ó desiguales? Sobre estas cuestiones las escuelas socialistas difieren; por el contrario, están plenamente de acuerdo en el que, prácticamente, es el único más importante: en que antes de todo es

preciso arrebatarse el Estado á las clases capitalistas. Hecha esta revolución, que generalmente creen no puede realizarse sino por la fuerza—durante algún tiempo pensaron resultaría del sufragio universal, pero la experiencia las ha demostrado que ese pacífico procedimiento era, si no ineficaz, al menos demasiado lento con relación á su importancia,—congresos ó convenciones obreras se encargarán de reorganizar la producción y la distribución de la riqueza, sirviéndose de la omnipotencia del Estado, de que dispondrán para imponer sus decisiones y destruir las resistencias. Los mismos anarquistas, aun ostentando la intención de suprimir el Gobierno, desde luego le quieren para utilizarle estableciendo el comunismo; mas ¿podría sostenerse el comunismo de otro modo sino por la continua intervención del Estado, impidiendo el renacimiento de las desigualdades sociales, expresión de las desigualdades naturales?

Bien considerado, no es otra cosa el socialismo que una extensión del proteccionismo en favor de las clases inferiores. Y si se tiene en cuenta que esta multitud supera considerablemente en número á las clases actualmente gobernantes; que á costa del Estado recibe ella misma una semi-instrucción que principalmente tiene por objeto hacerla comprender el poder y los méritos del Gobierno; que dispone de medios de acción morales y físicos de que sus antecesores se hallaban privados: los periódicos y libros baratos, la facilidad de las comunicaciones, la dinamita, etc., se comprenderá que la revolución social y el advenimiento del estado obrero no son más que cuestión de tiempo. Del mismo modo puédesse igualmente predecir, con casi certidumbre, de qué modo procederán los nuevos aspirantes hallándose en posesión de ese instrumento de regeneración social. Desde luego usarán de él, á semejanza de sus pre-

decesores, para confiscar en su provecho las propiedades de las clases que políticamente habrán desposeído; organizarán después, de una ú otra manera, la explotación de los campos, de las manufacturas, de los talleres, etc.

Al principio, esta confiscación del capital en favor del trabajo podrá, sin duda, serle provechosa, como lo es hoy á los propietarios territoriales é industriales la confiscación operada en virtud del sistema de protección. Pero del mismo modo que los provechos sacados de la protección, los que la aplicación del socialismo podrá conferir serán esencialmente temporales, aún lo serán más que los de la protección. En efecto, si el Estado se apoderara de todas las propiedades y de todas las industrias, bien para explotarlas por administración, bien entregándolas á comunidades obreras que las explotaran, subordinando el capital y la inteligencia al trabajo, los precios del coste de todos los productos y servicios no tardarían en elevarse de manera que les hicieran estar excluidos del mercado universal, y la ruína de la nación, que es la conclusión inevitable, pero lejana, del proteccionismo, sería la consecuencia próxima del socialismo.

A pesar de esto, ilusión sería el creer que pueda impedirse por el razonamiento ó por la fuerza el que se apodere del Estado la clase más numerosa y la más pobre, como la llamaba Saint-Simon, y de que se utilice de él para aplicar el socialismo.

Está probado, y la experiencia lo atestigua suficientemente, la ineficacia del razonamiento para convertir á los propietarios y á los industriales proteccionistas. En vano intentamos demostrarles que la protección es, finalmente, ruinosa; que no puede menos de entrañar la decadencia de la nación: mientras les procure un aumento inmediato de rentas ó utilidades, permanecerán refractarios á

todos los argumentos librecambistas. No hay razonamiento que pueda prevalecer contra un interés, aun cuando se dirija á las clases más esclarecidas, y por esto mismo más accesibles á la verdad. ¿Cómo ha de tener la virtud de convertir á las clases menos ilustradas? Aunque evidentemente se les demuestre que el poder y la riqueza que obtendrán por la conquista del Estado y la confiscación de bienes de las clases capitalistas serán efímeros, que habrán de ser seguidos de un acrecentamiento de miseria, los aspirantes querrán, á pesar de todo, gozar de los beneficios del poder, beneficios tanto más envidiados cuando se les codicia de más lejos y de más bajo, y la multitud de los pobres no resistirá á la tentación de celebrar, á expensas de los ricos, el carnaval revolucionario que predecía Proudhon, aunque no haya de durar más que un día. Queda la fuerza, pero la fuerza es muy precaria: desde el momento en que los hábitos seculares de respeto y de subordinación jerárquica, que aún continúan sometiendo al mayor número, hayan desaparecido (¿y no es visible que se hallan en vías de desaparecer?), la propaganda socialista, secundada por el malestar y el descontento creciente que engendra el estado actual de las cosas y favorecida por los progresos que hemos apuntado; la propaganda socialista, decimos, ¿no predominará de las resistencias de la fuerza?

No hay más que un medio eficaz de preservar al país del socialismo, y es el de arrebatarse al Estado el poder de imponerle; de otro modo, abolir la servidumbre política, haciendo todas las reformas que demanda la época que estamos atravesando, inspiradas en un principio de igualdad y libertad.

ALGO QUE IMPORTA.

El primer deber de un padre es velar por sus hijos. El primero y el único deber de un

Gobierno es velar por todos esos hijos que constituyen una familia que se llama pueblo; pueblo que le entrega su hacienda, su tranquilidad, su poder, aguardando de él todo: trabajo, bienestar, porvenir.

Ahora bien; de nada sirve que el padre procure educar á sus hijos, si los Gobiernos no le ayudan en tan fatigosa cuanto difícil tarea.

Padre y Gobierno unidos, son dos *factores* necesarios para obtener el producto *educación*.

Pero existen dos educaciones.

La educación del espíritu y la educación de la materia.

Y por cierto que la segunda educación es más importante que la primera para la vida lozana de los pueblos; de igual modo que es más importante la raíz para la lozanía de las plantas.

La educación física... ¿qué poco se preocupan hoy los padres de la educación física de sus hijos!

¿Y los Gobiernos? Los Gobiernos se preocupan un poco menos de nada.

Es innegable que existen muchos, muchísimos sabios estadistas en nuestra España, pero todos ellos son sabios estadistas en la teoría; en la práctica, ¿cuál de ellos?

Yo no negaré que esto, tal vez, sea dependiente del poco tiempo que los hombres de Estado desempeñan su ministerio, ó también de que sucedense Gobiernos unos tras otros, *impuestos* á la voluntad del pueblo, en pugna casi siempre con la opinión pública, y estos Gobiernos necesitan malvertir el tiempo en *sostenerse*, y aun así su *sostenimiento* resulta un *milagro* por lo inexplicable.

Será todo esto reurido y algo más, porque todo pudiera ser; pero de cualquier modo que fuese, la necesidad queda en pie: la necesidad reclama imperiosa y en alta voz un remedio, y los Gobiernos deben escuchar esa voz, y deben escucharla igualmente los delegados de ese pueblo, que se reúnen en las Cámaras ó en los Municipios, no para floreos ni alusiones, sino para defender honradamente el Poder, el derecho sagrado que representan.

La educación física de la juventud debe

ser un punto de estudio importantísimo y de preferencia para los gobernantes.

Mens sana in corpore sano.

Hoy, que la inocencia se ha visto precisada á refugiarse en la más tierna infancia; hoy, que la juventud precoz ya sabe libar en la copa envenenada del vicio; hoy, que para ruborizarse la doncella tiene que detener la respiración; hoy, que la idiosincrasia cerebral amenaza atrofiar todos los demás órganos y funciones; hoy, que se crece pensando, es necesario, mejor que nunca, educar físicamente esa juventud.

Cuando los músculos flácidos, atónicos, apenas si pueden mover el cuerpo en la progresión; cuando la dieta de oxígeno es insuficiente, como consecuencia del desarrollo incompleto de unos pulmones encerrados en una caja torácica, mezquina, raquítica tal vez; cuando el apetito es artificial, la digestión laboriosa y la nutrición incompleta, entonces la sangre, empobrecida, amenazada su vitalidad, impulsada por un corazón que se contrae desordenado, es incapaz de enfrenar el sistema nervioso, y este sistema, que á su vez todo lo enlaza y coordina; este sistema, que preside todas las funciones y todos los actos vitales, se declara dictador tiránico y todo lo monopoliza y á nada obedece, y con él, entronizado el desorden más tumultuoso y temible, desaparecen las leyes á que vivió sujeto el organismo: las conexiones se rompen, las potencias radicales se agotan y cunde la desunión, fuente del aniquilamiento, preludio de la agonía, de la muerte.

La gimnasia y la hidroterapia es la única esperanza de salvación para esta raza degenerada y ética.

La *creme* social, como acontece decir, rindiendo tributo á la moda, que es su idea, su porvenir, su ilusión, su tirana, acertó al hacerse *sport*.

La equitación, la carrera en velocípedo, la ducha, el traje y el calzado cómodo, la alimentación succulenta y sin aperitivos, la acción tónica del frío, han venido á ser provechosísimos á esas naturalezas aristocráticas, víctimas de la holgazanería y pasto del vicio, fomentado por ella.

Pero el pueblo trabajador, *el pobre*, que

hace *los ricos*; la columna social, sobre la que gravita todo el peso con sus contingencias; esa colección de seres desdichados que viven llenos de privaciones en medio de los más perniciosos influjos, verdaderas máquinas explotadas: ese es el punto que debe llamar la atención de los Gobiernos, y á él deben dirigirse sus leales propósitos y su influencia protectora.

No hemos de detenernos en señalar todas las desdichas que afligen al jornalero, ni hemos de evidenciar todos los parásitos que le chupan el jugo nutricional: una buena administración, una recta justicia y una honrada policía acabarían con ellos; tócanos á nosotros asegurar á los que gobiernan que la vida de los Gobiernos está en la voluntad de los pueblos, y aseguramos esto, no porque los Gobiernos lo desconozcan, sino para sacar como lógica consecuencia lo siguiente: Todo aquello que conspira al bienestar del pobre, halla su premio dentro de la idea religiosa, en la esfera social y hasta en el propio egoísmo, puesto que el bien engendra siempre el bien.

El jornalero no tiene aire en su domicilio para sus hijos; no halla el alimento que necesita en los mercados; no es limpio, porque lo hacen miserable la mezquindad del que lo explota; es inculto, porque no le saben enseñar; es irreligioso, porque encuentra contradicción entre la palabra que aconseja y el ejemplo que enseña.

Estúdiese la higiene del pueblo; recompiensen todos su trabajo, y entonces exíjasele la cultura, la limpieza, la nobleza, y seguramente se obtendrá todo esto como fruto de alma generosa.

J. ALEGRÍA.

EL VIOLÍN DE MOZART.

En el barrio de San José, en Viena, existía, hace unos cuarenta años, un pobre vendedor de curiosidades de todas clases. Este hombre se llamaba Ruttler. Cargado de familia, el pequeño beneficio de su miserable establecimiento no era suficiente para alimentar una mujer, joven todavía, y catorce hijos, el mayor de diez y seis

años apenas. Sin embargo, Ruttler, á pesar de su triste situación, era caritativo, servicial para todos, y el pobre y el viajero no pedían nunca en vano su socorro y sus consejos.

Un hombre, cuya fisonomía grave inspiraba el respeto y el interés, pasaba cada día delante de la tienda de Ruttler. Aquel hombre parecía atacado de una enfermedad mortal; la naturaleza había perdido para él sus adornos y su belleza, pues siempre andaba sin fijarse en nadie ni en nada. Solamente, cuando veía jugar los niños de Ruttler, que le saludaban cada vez que pasaba, una sonrisa se dibujaba en sus labios descoloridos, y, levantando los ojos hacia el cielo, parecía desear á estos pobres inocentes una existencia más dulce que la suya. Ruttler también había notado la presencia del extranjero, y como él buscaba siempre la menor ocasión de ser útil á sus semejantes, había conseguido del enfermo que se le ofreciera un asiento cuando volvía de su paseo acostumbrado. La oferta patriarcal fué aceptada, y cada mañana los hijos de Ruttler reñían para saber quién tendría el gusto de sacar la silla rústica destinada á su huésped.

Un día, era el lunes de Pascua de Resurrección, el extranjero volvió de su paseo más pronto que de costumbre: los chiquillos le rodearon como siempre, pero con gritos de alegría, le dijeron:—Señor, señor, mi madre nos ha dado esta noche una hermanita muy bonita.—Entonces el forastero se levantó, y del brazo del mayor de los niños entró en la tienda para preguntar á Ruttler cómo estaba su mujer. El tendero iba á salir: confirmó la noticia, dió las gracias, y dijo:—Sí, señor, aquí tiene V. el número 15 que Dios nos manda.

—¡Pobre hombre!—contestó el extranjero con un sentimiento de dolor y de compadecimiento.—¡Decir que una mínima parte de los tesoros que se distribuyen á los cortesanos de Schembrunn no entrara en vuestra casa para dar á todos un poco de bienestar! ¡Siglo de hierro! ¡Talento, virtud, honor, nadie os admira más que cuando la tumba os encierra! ¿Pero, diga V., el recién nacido tiene un padrino?

—¡Ay, señor, para los pobres los padrinos se encuentran difícilmente; los de los otros niños han sido unos vecinos tan pobres como yo!

—¡Entonces le llamaremos Gabriela, y soy yo su padrino. Tome V. cien florines para la comida, pues quiero asistir á la fiesta!

Ruttler no se atrevía á tomar el dinero.

—Tome V., tome V.—dijo otra vez el futuro padrino;—cuando me conozca V. más, verá que soy digno de participar de vuestras penas. Pero me hará V. un favor: veo en vuestra tienda un violín antiguo; préstemelo V. un momento; tengo una idea... Es menester que la ponga sobre el papel.

Ruttler se apresuró á poner el violín en manos del extranjero. Éste se puso á tocar y sacó unos sonidos tan extraordinarios, que la calle se llenó de curiosos, y muchos señores, reconociendo al artista, á la música divina que encantaba al público, hicieron detener sus coches para escuchar. Sin embargo, entregado á su composición, el músico no notaba que había mucha gente á la puerta de la tienda de Ruttler. Pronto concluyó; puso el papel en su bolsillo, y se despidió de toda la familia diciendo no se olvidaran de avisarle el día del bautizo, y dejó sus señas.

Tres días pasaron, y el desconocido no volvió: la silla rústica esperaba en vano su triste huésped. Pero al cuarto día, algunas personas vestidas de luto y pareciendo llorar se detuvieron delante de la silla y la contemplaron con tristeza. Ruttler pensó entonces que debía ir á tomar noticias donde las señas lo indicaban. Llegó á la casa indicada; pero la puerta adornada de negro, un féretro con un sinnúmero de cirios encendidos, cantidad de artistas, de grandes y de sabios deplorando una muerte tan repentina é inesperada, le hicieron comprender la verdad. Supo, no sin extrañarse, que su huésped, su bienhechor, el que quería ser padrino de su hija, era Mozart, y que se preparaban las honras fúnebres del gran compositor. Mozart había exhalado su último suspiro musical en casa de Ruttler, estando sentado sobre el rústico asiento donde había compuesto el magnífico *Re-*

quiem, verdadero canto del cisne de la Germania.

Ruttler, después de haber acompañado á su última morada al hombre que había honrado y respetado sin conocerle, volvió á su casa, y se quedó sorprendido de encontrar su modesta tienda llena de gente, siendo así que nos extrañamos de la admiración cuando el objeto de un culto, muchas veces desconocido mientras vive, no existe ya.

Esta circunstancia dió nombre al pobre establecimiento de Ruttler, el cual pudo retirarse con una pequeña fortuna, después de haber establecido sus quince hijos.

La última nacida conserva el nombre de Gabriela, según lo había deseado Mozart, y el violín que había servido al gran artista antes de su muerte, se vendió en 4.000 florines, y fué el dote de la niña.

En cuanto á la silla, Ruttler no consintió nunca en separarse de ella, á pesar de las ofertas brillantes que le hicieron: la guardó como recuerdo de su pobreza y de su dicha.

EL SECRETO DEL PAJE.

(Continuación.)

II.

Dos años van transcurridos,
Contados con hondo anhelo,
Desde la triste partida
De Roger el escudero.
Doña Luz, pálida y triste,
Su vuelta aguarda en silencio,
Revelando en el semblante
El hondo afán de su pecho.
Entre inquietud y zozobra,
Entre esperanza y deseo,
Hora á hora y día tras día
Los dos años transcurrieron;
Y aunque se dice que es rápido
Y que tiene alas el tiempo,
Doña Luz creyó en dos años
Contar dos siglos enteros.

Ya no se arregla el vestido,
Ni se alinea los cabellos,
Ni da vida una sonrisa
A aquel semblante de cielo.

Sus ojos y su semblante
Fueron tomando ese aspecto
De aquél que tan sólo vive
Con el calor de un recuerdo;
Y sin buscar en su alma
Solaz ni entretenimiento,
Más que la dulce ventura
De su propio devaneo,
Sólo entretiene sus horas
De soledad y de duelo
Con jesos vagos delirios!
¡Esos enjambres de sueños,
Que viven en las calladas
Regiones del pensamiento.
El alma lleva y los ojos
A donde va su deseo,
Y tomando por verdades
Los mil fantasmas quiméricos,
Que en fuerza de acariciarlos
El sér, con constante anhelo,
En el mundo de la mente
Parece que toman cuerpo.
Ya ve á Roger victorioso
Entre laureles sin cuento,
Y se estremece su alma
De dulce júbilo interno.
Ya le ve, tras la victoria,
En un alazán ligero,
Venir volando á sus brazos
Como siempre, amante y tierno.
Ya, cambiando de repente
En su agitado cerebro
En fatalidad la dicha,
Se ve herido y sin aliento,
Llamándola tristemente
Al lanzar el ¡ay! postrero.
Ya, en fin, sintiendo su alma
El martirio más horrendo,
De otra mujer en los brazos
Se mira amoroso y tierno,
Y dos perlas transparentes
Caen de sus ojos de cielo.
¡Antojos con que sin tasa,
Sin saber nada de cierto,
En las horas de zozobra
Las horas entretenemos!
¡Cuadros que finge la mente,
Ya sombríos, ya risueños!
Más que á Doña Luz concluyen
Por servirla de tormento,
Porque lo cierto de todo

Es que se van los momentos,
Que hora á hora y día tras día
Los dos años transcurrieron,
Y al castillo no ha llegado
Ni carta ni mensajero
Que dé noticias del paje,
Ni diga si es vivo ó muerto.
A veces loca, exaltada
Por su delirio quimérico,
Allá de la media noche
En las horas de misterio,
Cuando apacible y callada
Cruza la luna en el cielo
Y de la tierra dormida
Se hace señor el silencio,
Sube á aquella misma almena,
Donde ¡en más felices tiempos
Oyera en noches iguales
De Roger los juramentos!
Y le llama enamorada;
Los sitios registra luego
Donde las horas más dulces
Para ella y Roger corrieron.
Piensa que todo es mentira
Y que la ausencia es un sueño.
Mas ¡ay! no hay duda, está sola:
Sólo responde á su acento
El río que, indiferente,
Sigue en su murmullo eterno;
Los pájaros de la noche
Tristes cantando á lo lejos;
El grito del centinela,
Y los rumores del viento.

Es día de regocijo:
Luce el sol claro y sereno,
Y León, la ciudad ilustre,
Se agita en tumulto inmenso.
El bravo Rey Don Ramiro,
En la corte de regreso,
Después de hacer en el moro
Terrible y duro escarmiento,
Por celebrar la victoria
Quiere en público festejo
Dar un título de Conde
Al mejor lanza del reino.
Por eso, en el ancho coso
Donde ha de ser el torneo,
Está lo más escogido
De la corte de aquel tiempo.
Se ve alternar con el oro,

El raso y el terciopelo,
En los anchos miradores,
De hermosas damas cubiertos.

Allí están las pelinegras
Y las de rubios cabellos,
Riñendo el cutis de nieve
Con la gracia del trigüeño.
Y sin ceder en la lucha,
Por ver quién se lleva el premio,
Se baten los negros ojos
Con los de color de cielo.

Y allí también, entre todos
Su rostro sobresaliendo,
Está Luz, junto á su padre,
Al lado del palco regio.

Corren la arena probando
Sus alazanes ligeros,
Los apuestes paladines
Que han de entrar en lucha luego.
Y la muchedumbre, absorta
La vista fijando en ellos,
Admira su gentileza
Y el lujo de sus arreos.

Mas Doña Luz, paseando
En torno los ojos bellos,
Todo al parecer la causa
Indiferencia ó desprecio.
Que aunque parece que todo
Lo mira y que lo está viendo,
No siempre los ojos pueden
Dar cuenta de lo que vieron;
Porque para ver los ojos
Al fijarse en un objeto,
Es fuerza, al mirar, que mire
También el alma con ellos.
Y es verdad más que sabida,
Que, en el humano misterio,
¡Muchas veces está el alma
Donde no se tiene el cuerpo!

Mas ya la señal anuncia
Que da la fiesta comienzo,
Y los bravos paladines
Corren á ocupar sus puestos.

Componen la primer parte
Escaramuzas y juegos,
Simulacros de combate
Y vigorosos encuentros,
Donde en bravura y maestría
Rivalizan los guerreros.
Mas entre todos se lleva
La atención un encubierto,

Que, suplicando le guarden
Al incógnito respeto,
Jura que es noble, y que puede
Tomar parte en el torneo.

Viste bruñida coraza,
Rico y adornado yelmo,
Y en los pies espuela de oro,
Señal de que es caballero.
Ciñe espada á la cintura,
En la diestra lanzón recio,
Y en el escudo que lleva
«Constancia» dice un letrado.
Maneja como una pluma,
Su izquierda mano de hierro,
El potro andaluz que monta,
Como el azabache negro;
Y al través de la celada
En que va su rostro envuelto,
—¡Valor, audacia y destreza!—
Sus ojos están diciendo.

La primera parte acaba;
Y al fin de un corto intermedio,
Sale un heraldo y publica
Las condiciones del premio.

Por voluntad del monarca,
Llegar podrá á merecerlo
El que, con armas iguales,
Derribe á tres caballeros.

Por tres veces lo repite,
Y apenas se extingue el eco
De la tercera, en la liza
Se presenta el encubierto,
Sobre la arena arrojando
Su guantelete de acero.

Doña Luz en él se fija,
Y viene por un momento
A despertarse en su alma
Un afán vago y secreto.
Una fuerza irresistible
La arrastra hacia aquel guerrero,
Tan gentil y tan gallardo,
Tan lujoso y tan intrépido.
Pero pronto nuevamente,
En la postración cayendo,
Sólo sus labios murmuran:
—¡Quimera! ¡locura! ¡sueño!—

Mas ya, entre tanto, ha tenido
Lugar el primer encuentro:
En él ha salido al cabo
Victorioso el encubierto,
Y frente á frente se encuentra

Del segundo caballero.
 La segunda lid principia,
 Y más forzado, ó más diestro,
 También á un bote de lanza
 Le hace rodar por el suelo.
 La multitud se suspende
 A vista de tal esfuerzo;
 El Rey concede al que lucha
 De calma algunos intervalos,
 Y él, por única respuesta,
 Corre á ponerse en su puesto,
 Retando para la liza
 Al combatiente tercero.

Este es Don Diego de Luna,
 En lides y armas maestro,
 Según lo tiene probado
 En cien combates diversos.

Mira un punto al que se vela;
 La señal se oye de nuevo;
 Afirmanse en los estribos;
 Y en el escudo cubiertos,
 Se acometen lanza en ristre
 En un galope frenético.

Esta vez los combatientes
 Son iguales en esfuerzo,
 Y el duro y terrible choque
 Resisten ambos serenos.
 Dos veces más se acometen,
 Y ambas quedan impertérritos,
 Como si en la dura silla
 Hubieran clavado el cuerpo.
 La multitud no respira;
 Los potros tascan el freno;
 Y hasta al mismo Rey despierta
 El incógnito respeto.

A la cuarta acometida,
 El de Luna, que es soberbio,
 Y le enoja un adversario
 Que así resista á su esfuerzo,
 Quiere abreviar el combate,
 Y con un golpe estratégico
 Derribarle del caballo;
 Mas al verle el encubierto,
 Que en punto á lances de armas
 Revela ser muy maestro,
 Adivinando el ataque,
 Con quite pronto y certero
 Desvía la lanza á un lado,
 Mientras de aquél contra el pecho
 Rompe en astillas la suya,
 Cogiéndole tan de lleno,

Que el de Luna viene á tierra
 Perdido el conocimiento.

Entonces, mientras aplaude
 La multitud su denuedo,
 Dejando el corcel, se pone
 Con la rodilla en el suelo
 Ante el monarca, y le dice
 Así, con seguro acento:
 —Junto á vuestra real persona
 Luché contra el agareno,
 Viendo en su sangre teñido
 Más de una vez el acero.
 Noble en el campo me hicisteis,
 Y hoy, en agradecimiento,
 Aquí estoy á vuestras plantas:
 ¡Mi brazo, Señor, es vuestro!—
 Y alzándose la visera
 Y quedando al descubierto,
 —¡Roger!—Doña Luz exclama,
 Y su padre:—¡Mi escudero!—
 Y después de estas palabras
 Llega á su fin el torneo:
 Doña Luz, vertiendo llanto;
 Su padre, absorto y perplejo;
 El escudero, de hinojos;
 La multitud, aplaudiendo.

(Se continuará.)

LUIS PÉREZ BARZANA.

TEATROS.

REAL.

La empresa de este coliseo tiene casi ultimada la compañía para la temporada próxima: á los nombres que hemos publicado en otros números, añadimos hoy á la Sra. Tetrzzini, prima donna soprano muy conocida del público madrileño por haberla visto, en la temporada de hace cinco años, cantar en el teatro y circo de Price, y al tenor Sr. Marconi, que anda *haciendo las delicias de los dillettanti de teatros se-gundones*.

Celebraremos que la compañía sea uniforme, y que los precios sean también harmónicos con la importancia de los cantantes.

* *

En el teatro de San Fernando, de Sevilla, está siendo una verdadera heroína la

eminente prima donna Srta. Theodorini.

Gracias al fluido magnético que despiden el verdadero talento y á las relevantes cualidades que la adornan, se ve este elegante teatro concurrido.

La noche del miércoles se puso en escena la gran ópera de Meyerbeer, *La Africana*, y gracias á ella no hubo un fracaso. El papel de Vasco di Gama debió hacerlo el tenor Aramburú; pero la enfermedad que sufre hace tiempo y que es casi de todos conocida, le impidió salir á la escena, teniendo que sustituirle en tan delicado papel el Sr. Metellio.

El Sr. Aragón, el Sr. Vilani y los demás artistas que tomaron parte en la representación, hicieron cuanto estaba en sus facultades para salir airoso, y la obra tuvo una buena interpretación.

* * *

En el Liceo de Barcelona continúa el señor Gayarre dando sus representaciones, contando los éxitos por el número de aquéllas.

Los catalanes son los verdaderamente aficionados á la ópera italiana: ni se cansan de oír, ni se cansan de aplaudir.

No ha terminado una temporada, y ya están preparando el personal y el repertorio para la próxima. Bien se les puede decir aquello de: *cuanto más, mejor, y cuanto mejor, más.*

* * *

El eminente violinista Sarasate se halla en Málaga, donde piensa dar dos conciertos, hoy y mañana, acompañado por el *sexteto* que magistralmente dirige el maestro Arche.

* * *

Para tener una idea de la popularidad del repertorio de Verdi, basta decir que en la última estación fué dada la ópera *Aida* en Palermo, Savona, Montecarlo, París, Bruselas, Aja, Amsterdam, Ginebra, Buda-Pest, Agrana, Lemberg, Mosca, Odesa, Palma de Mallorca, Alejandría, Filadelfia, Cincinatti, Chicago, Boston, y en Madrid.

Además fueron representadas: *Un ballo in*

maschera, en 19 teatros; *Il Trovatore*, en 30; *Ernani*, en 35; el *Rigoletto*, en 40, y *La Traviata*, en 46.

* * *

UNA ORQUESTA DE PRESIDIARIOS. Un periódico inglés dice que en la isla de Numea (colonia penitenciaria francesa), hay una orquesta que es la mejor de toda la Oceanía.

Está compuesta exclusivamente de deportados, en número de 120. El director de orquesta es un ex-músico del teatro de la Ópera de París, condenado por homicidio á trabajos forzados perpetuamente.

Dos veces por semana, el jueves y el domingo, la orquesta se deja oír por espacio de tres horas en la Plaza Mayor, divirtiendo á la oficialidad, autoridades y comerciantes de la ciudad.

Dicha orquesta ejecuta especialmente música clásica.

* * *

Un periódico ruso anuncia que el célebre tocador de violoncello, Sr. Dawidoff, ha recibido un regalo del conde Widokorsky, consistiendo en un violoncello fabricado en el año 1712 por el célebre Antonio Stradivarius.

Dicho Conde lo había recibido de su amigo el conde Apraxin, en cambio de otro violín fabricado por Guarneri. Apraxin vendió este violín al gran duque Constantino, tío del Czar, en 40.000 pesetas y un hermoso caballo.

El violín de Guarneri tiene un valor inferior al de Stradivarius, á pesar de haber sido este último maestro del célebre Stradivarius en el arte de fabricar violines.

* * *

Es curiosa la siguiente estadística que publica un periódico ruso de las óperas que se han puesto en escena en los teatros de Viena durante noventa y tres años, desde 1778 hasta 1869.

Resulta que se han representado cerca de 300 óperas de los siguientes maestros italianos:

Guglielmi, Sachini, Anfossi, Salieri, Paisiello, Francesco, Zanetti, Piccini, Cimarosa, Sarti, Gazzaniga, Righini, Storace,

Bianchi, Cimador, Tritto, Nassolini, Prati, Zingarelli, Paer, Pugnani, Draghi, Palma, Fioraventi, Borghi, Ferrari, Polliani, Cherubini, Farinelli, Orgitano, Trento, Terziani, Gardi, Federici, Spontini, Orlandi, Nicolini, Pavesi, Liverati, Blangini, Rossini, Mercadante, Carafa, Morea, Pacini, Donizzetti, Bellini, Luici Ricci, Coppola, Federico Ricci, Marliani, Verdi, Salvi, Persiani, Lauro Rossi, Petrella, Tommasi, Braga Parelli y Pedrotti.

Los óperas de maestros italianos que han logrado más de cien representaciones son las siguientes:

Axur, rey de Ormus, de Salieri, 102, desde 1788 al 1805.

La Molinara, de Paisiello, 178.

El matrimonio secreto, de Cimarosa, 131.

Il portator de acqua, de Cherubini, 222.

Milton, de Spontini, 145.

La Vestale, de idem, 176.

Fernando Cortés, de idem, 112.

Tancredi, de Rossini, 152.

La italiana in Algeri, de idem, 100.

Otello, de idem, 154.

La Gazza Ladra, de idem, 121.

Il Barbiere di Siviglia, de idem, 113.

Semiramide, de idem, 116.

Mosé, de idem, 105.

Guglielmo Tell, de idem, 260.

L'elixir d'amore, de Donizzetti, 178.

Luccia di Lammermoor, de idem, 217.

Lucrecia Borgia, de idem, 187.

Linda de Chamounix, de idem, 123.

Norma, de Bellini, 275.

Il Puritani, de idem, 113.

La Sonnambula, de idem, 163.

Ernani, de Verdi, 170.

Rigoletto, de idem, 122.

Il Trovatore, de idem, 143.

nuel Cassola, pronosticábamos esas reformas, que habían de llevar al ejército el espíritu igualitario que informan los actos de la sociedad moderna. Hoy podemos decir más, porque interesa á las clases del ejército, por quien venimos abogando desde nuestro primer número: hoy podemos decir que las reformas llegarán á las bandas militares y á los derechos pasivos para las viudas y las huérfanas de los músicos mayores, pues no es lógico que mientras todos los funcionarios del Estado tengan derechos pasivos y pensiones de supervivencia, hasta los modestísimos maestros rurales, los músicos mayores y sus familias sean la única excepción de la regla.

Sabemos que hay el pensamiento de formar una Comisión para que formule un reglamento que determine la forma de constituirse las bandas militares, y los medios de vida que deben tener para que no caigan en las censuras del público, más apasionado que inteligente, que cree que no pasan de la categoría de *murgantes*.

No será el último nuestro aplauso al Ministro de la Guerra si atiende, como esperamos, á establecer un principio de justicia y equidad que ha caído en el más deplorable de los olvidos.

El concurso de músicas y orfeones proyectado por la Sociedad «El Gran Pensamiento» se celebrará con arreglo á las siguientes bases:

«El concurso dará principio el 9 de Junio próximo, por la tarde, en los Jardines del Buen Retiro de esta corte, continuando los días siguientes que fuesen necesarios.

Constará este concurso de cinco partes ó secciones: 1.^a, sección de orquestas; 2.^a, de orfeones; 3.^a, de bandas militares; 4.^a, de bandas civiles, y 5.^a, de orquestas de bandurrias y guitarras.

Podrán optar á dicho concurso todos los que, dentro de la anterior clasificación, tanto nacionales como extranjeros, lo soliciten y tengan las condiciones necesarias para ejecutar las piezas designadas.

Los que deseen tomar parte en el mismo, deberán hacerlo constar por escrito, bien

VARIEDADES.

Una de las cosas que más preocupa al mundo político es, sin disputa alguna, los proyectos presentados al Congreso por el señor Ministro de la Guerra.

En el estudio psicológico, más que biográfico, que en uno de nuestros últimos números publicamos del Excmo. Sr. D. Ma-

en solicitud entregada en Secretaría, ó por medio de carta certificada y dirigida al Secretario de la Sociedad «El Gran Pensamiento:» domicilio de ésta, calle del Colmillo, 3, principal, antes de las doce de la noche del 31 de Mayo, hora en que se cerrará el concurso.»

Ha fallecido en Leganés Doña Josefa España de Pueyo, esposa del músico mayor del regimiento de Wad-Ras.

Acompañamos y nos hacemos partícipes de su justo dolor por tan irreparable pérdida á su apreciable esposo.

Hemos recibido un ejemplar de *La Estación*, periódico de modas para señoras. Publica, durante el año, 24 números, que contienen más de 2.000 grabados en negro, figurines iluminados, patrones trazados y labores para señora. Las explicaciones que da en el texto son sumamente instructivas para las señoras, siendo tal vez el único que enseña de una manera práctica y sencilla el corte de las prendas y la ejecución de toda clase de labores.

Se publican dos ediciones, una económica y otra de lujo, sumamente baratas, á 13 pesetas por año la primera y á 21 pesetas la segunda.

La edición de lujo contiene los mismos elementos que la edición económica, y además 36 figurines espléndidamente iluminados.

Se suscribe en todas las librerías y en Barcelona, Rambla, 5, en la librería de Alvaro Verdaguer.

La traslación de los restos del gran compositor Rossini tuvo lugar el día 30 en el cementerio del Padre Lachaise, en París, con una numerosa asistencia de amigos y admiradores del célebre maestro. Los restos mortales de Rossini habían sido inhumados el 13 de Noviembre de 1868.

A las ocho y media el féretro se sacó de la tumba en presencia del marqués de Torrigiani, representante del Estado italiano y de la ciudad de Florencia; Viccai, diputado, representando la ciudad de Pesaro;

Toquier, comisario de policía; Pasquier, y otros muchos delegados de Italia.

El cuerpo del ilustre músico, habiendo sido embalsamado, estaba todavía en un perfecto estado de conservación. El cuello de la camisa y la corbata, muy ancha, han guardado su blancura inmaculada. Retratos del cuerpo se han sacado en seguida; después los restos fueron depositados en otro ataúd, pronto sellado y llevado por los empleados de la funeraria sobre un catafalco arreglado en frente del depositario de París.

La ceremonia tuvo lugar á las diez, y alrededor de este catafalco hemos notado la presencia del general Menabrea; del personal de la embajada y del cónsul de Italia; de los marqueses de Torrigiani y Viccai, diputados del Parlamento italiano; Haempfen, director de las Bellas Artes; Ambrosio Thomás, y los profesores del Conservatorio de París; Poubelle, prefecto; diputaciones de la Academia de Bellas Artes, de la Sociedad de conciertos, de la Asociación de compositores y artistas; Ritt y Gailhard, directores de la Ópera francesa; Carralho, Halanzier, Faure, Tamberlick, Mme. Albani, Reyer, Theodora Dubois, Delibes, Saint-Saëns, Veckerlin, de Langiere, de Themines, etc., etc.

Después de cantar el *Stabat*, la *Plegaria de Moisés* y el *Requiem*, de Rossini, ejecutados por la música de la Guardia republicana, se pronunciaron varios discursos por los Sres. Poubelle, en nombre de la ciudad de París; Haempfen, en nombre del Gobierno; Ambrosio Thomás, en nombre de la Academia de Bellas Artes y del Conservatorio; Ritt, en nombre de la Ópera francesa; Tamberlick, en nombre de los artistas que han interpretado las obras del maestro; el marqués de Torrigiani, como amigo de Rossini.

La función, muy imponente, se concluyó á las once.

* *

A propósito de esto, dice nuestro colega *El Resumen*:

«Las cenizas de Rossini llegaron el martes 4 á Florencia, y los telegramas anun-

cian que fueron recibidas en medio de una vivísima emoción por las autoridades de la ciudad y de Pesaro, patria del gran compositor.

El ataúd, cubierto de coronas, fué depositado en una espléndida capilla ardiente levantada en la estación, y desde allí fué conducido en procesión solemne á la iglesia de Santa Cruz.

Estas fiestas de Florencia en honor del inmortal autor de tantas obras maestras, dan carácter de actualidad á los recuerdos de Rossini. Mesonero Romanos, en las preciosas páginas de las *Memorias de un Setenión*, habla de la estancia del gran músico en Madrid.

Rossini vino á la capital de España en el Carnaval de 1831, y vivió en la casa donde hoy están instaladas las oficinas de *El Resumen*, Reina, 8, y donde estaba establecida entonces la famosa fonda Genieys. Esta casa, que fué propiedad del difunto señor D. Alejandro Ramírez de Villaurrutia, pertenece hoy al señor marqués de Muros; y en los sitios donde están nuestras máquinas, donde trabajan nuestros cajistas, donde se doblan los números de nuestro periódico para enviarlos al correo, escribió el Cisne de Pesaro *La Passeggiata*, que dedicó á S. M. la Reina Cristina, y el *Stabat Mater*, que es uno de los mejores florones de su corona.

Mesonero Romanos describe en los siguientes términos la estancia de Rossini en Madrid:

«Venía, dice, acompañado del famoso banquero D. Alejandro Aguado, y fué recibido con el mayor entusiasmo, no sólo por el infinito número de sus apasionados, sino por la corte misma y los altos dignatarios, que se disputaban el placer de agasajar al inmortal autor de *El Barbero de Sevilla*.

«El, por su parte, parecía simpatizar con nuestro país, que era también la patria de su esposa Isabel Colbrán; gozaba mucho al verse objeto de aquellas atenciones, y para corresponder en algún modo á ellas, compuso y dedicó á la reina Cristina una bellísima *canzone* titulada *La Passeggiata* (que conservo impresa), y prestándose al deseo

manifestado por el comisario de Cruzada Sr. Valera, que fué el que se excelsó en recibirle magníficamente, escribió para él expresamente su obra maestra el *Stabat Mater*, que, á juicio de muchos, es el mejor florón de la corona del Cisne de Pesaro. Aquel espléndido magnate correspondió cumplidamente á tan inapreciable obsequio, y conservaba con exquisito cuidado en un precioso estuche la pluma con que el gran maestro escribió esta inmortal composición, que después dió la vuelta al mundo artístico, y fué estrenada en Madrid la tarde del Viernes Santo del año siguiente (1832) en la iglesia de San Felipe el Real, con el aplauso y entusiasmo á que es merecedora.

«Rossini, asistiendo á las funciones expresas que le dedicó el Conservatorio, se manifestaba sorprendido al ver la predisposición natural y artística de los españoles para la música, y no se cansaba de expresar su satisfacción al hallarse en la patria de su grande amigo y colaborador Manuel García. Yo mismo se lo oí repetir en un baile de máscaras en casa del duque de Híjar: por cierto que, animado por mi entusiasmo filarmónico rossiniano, me atreví á dirigirle un soneto improvisado, que escuchó con señaladas muestras de satisfacción, rogándome que se lo diese por escrito, como así lo hice, remitiéndole al siguiente día á la casa en que habitaba.

«Mi soneto decía así:

Á ROSSINI EN MADRID.

¿Dónde, Rossini, irás, que el peregrino
Son de tu lira, que envidiara Orfeo,
No te renueve el público trofeo
Que á tu genio sin par unió el destino?
Vuela tu nombre, salva el Apenino,
Traspasa el Alpe, cruza el Pirineo;
Ni el ancho mar, ni el Atlas giganteo
Límite ponen al cantor divino.

Tú, empero, de tu fama el rauda vuelo
No pretendas seguir; la patria mía.
Que hoy te recibe, goce tu tesoro.
Pulsa tu lira en el hispano suelo;
Repetirá su mágica armonía
El eco fiel del matritense coro.

«De Rossini sólo quedan hoy en el repertorio *El Barbero de Sevilla*, *Otello*, *Guillermo*

Tell, y todo lo más *Semiramis*, *Moisés* y *La Ceneréntola*; pero entonces se cantaban también con gran éxito *La donna del Lago*, *La Gazza Ladra*, *La italiana en Argel*, *Tancredo Mahometo*, *Celmira*, *Coradino*, *Elisabetha* y otras cien creaciones.»

Los 43 individuos naturales de Joló, las Carolinas, Ilo-Ilo, Antique, Zambales, Bulacan, Mariana y Chamorros, que llegaron anteayer á Barcelona, saldrán muy pronto para Madrid.

Son en su mayoría muy amables y simpáticos, pero hay algunos sumamente huraños.

Será necesario cambiar por otros los trajes que visten, á fin de que puedan soportar el frío de nuestro clima.

Entre la servidumbre figura el intérprete Ismael Alzate, jefe de los igorotes, que habla bastante bien el castellano.

El intérprete dijo al corresponsal de un periódico de Madrid:

«Los habitantes de las cordilleras de Luzón somos muy sanguinarios. Cuando muere uno de nuestra raza, la religión nos manda que matemos á los habitantes de las rancherías limítrofes.

«Los progresos de la civilización van desterrando esta costumbre, y ahora se sacrifican animales en vez de hombres.»

Los indígenas traen magníficas colecciones de animales, semillas, instrumentos de labor, arreos de caza y pesca, armas de guerra y objetos de arte.

Entre éstos, figura un busto del rey Don Alfonso XII, hecho en marfil por un joven de diez y ocho años, que utilizó como modelo un retrato del difunto monarca.

En 1810, Weber, estando en Venecia algunos días, convidó á tres ó cuatro amigos á un paseo en góndola, y se llevó una flauta para divertir á los que le acompañaban. Apenas el célebre compositor alemán había empezado á tocar algunos trozos de *Freischütz*, cuando un barco, donde estaban militares de alto grado, se puso á seguir la góndola y á burlarse aquéllos groseramente de la música y del músico.

Pensando poner fin á los insultos, Weber dejó de tocar. Entonces, el furor de los oficiales no puede describirse: las injurias más fuera de propósito se oyeron de una parte y de otra, puesto que los amigos de Weber tomaron parte en la discusión. Mientras tanto, el compositor, con mucha calma, tocó otra vez y con toda la fuerza de sus pulmones, y haciendo volver la góndola á la orilla. Después de desembarcar, Weber se acercó al más impertinente de los militares, y arrojándole su guante á la cara, le dijo:

—Mañana le espero á V. á la orilla del Lido.

A la hora citada, en medio de muchísima gente, Weber y el oficial se encuentran: el primero saca una pistola de su bolsillo, y apuntando al militar, le dice:

—¿V. sabe bailar el *minuet*?

—Sí, señor.

—Pues mire V.: las dos balas que contiene mi pistola, antes de cinco minutos las tendrá V. en la cabeza si no me enseña el baile pedido.

Viendo que no bromeaba Weber, el oficial tuvo que obedecer, y entre las risas de sus compatriotas, cumplió lo que se le ordenaba.

—Ahora que estoy satisfecho, dijo Weber, me será fácil enseñar á mis compatriotas el arte que está más en boga en vuestro país: estoy dispuesto para batirme.

El militar, avergonzado, presentó la mano á Weber, diciéndole:

—Concédame V. su amistad, y tendrá V. en mí al más humilde admirador y servidor del más ilustre y magnánimo compositor.

Los últimos años de la vida del ilustrísimo Beethoven, fueron entristecidos por la soledad y las enfermedades. Completamente sordo el célebre compositor, se paseaba muchas veces por los alrededores de Viena: iba siempre solo.

Un día que una inspiración musical le vino al espíritu, se detiene en medio de su paseo y se apresura á escribir encima de sus rodillas la melodía que había imaginado.

En este momento, una suntuosa carroza salía de la ciudad. En vano el cochero llama, grita, haciendo señas á Beethoven: ni oye ni ve el compositor. El personaje que ocupaba el coche, reconociendo al anciano, manda al cochero dar la vuelta, dejando así al artista á su meditación y á su trabajo.

CANTARES.

No te tengo que pagar
Ni me quedas á deber;
Si yo te enseñé á querer,
Tú me enseñaste á olvidar.

¡Qué bien supiste aprender
Lo que dice cierto autor:
Que suele, en lances de amor,
Ser la mentira un deber!

Levanta ese rostro inquieto,
Y al mirarme, no te asombre,
Que, aunque agraviado, soy hombre
Que muero con mi secreto.

Como en la iglesia te vi,
Después de lo de la fiesta,
Me santigué y prorrumpí:
¿Quién dirá que aquélla es ésta?

Cuando más desesperado
Voy del cielo á maldecir...
¡Bendigo á Dios, que me ha dado
La esperanza de morir!

CORRESPONDENCIA.

D. L. G. C., Priego.—Cuenca.—Pagado el segundo trimestre.

D. J. B. S., Oñate.—Valencia.—Idem id.

D. L. G., Estella.—Vitoria.—Idem id.

D. J. F., Sevilla.—Idem id.

D. L. A., Valladolid.—Idem id.

NOTA BENE.

Esta Administración, cumpliendo con lo anunciado en los números anteriores, se ve en la dura necesidad de llamar la atención de los señores suscritores que se hallan en descubierto para que se pongan al corriente, no haciéndolo en carta particular y por correo, por si nos pasa lo del sastre del Campillo.

D. Alejandro Jiménez, de Vitoria.—
D. Alejandro González, dos trimestres, de

Aspe.—D. Andrés Solano, músico mayor de Mindanao, Palma de Mallorca.—Cipriano Sanz, de Valencia, y Octavio Ruiz, de San Marcial, en Burgos.—D. León Mena, de Zafra.—La Sociedad Filarmónica, de Valverde de Leganés.—D. Fernando Sancho Río, músico mayor de Castilla, en Badajoz.—D. Carlos Montañés, dos trimestres, Barcelona.—D. Joaquín Cerdá, músico mayor de Almansa, y D. Carlos González Rivalta, de Mérida.—D. Julio Sánchez, de Ciudad-Real.—D. Maximino García Herráinz, de idem.—D. Emilio Alins, músico mayor de Granada, Córdoba.—D. Eusebio García Molina, de Uclés.—D. Manuel Jiménez de Asia, Gerona.—D. José Taulé de Antillas, Granada.—Don Ignacio Izaga, Oñate.—D. Remigio Uffett y D. Sotero Tapiades, músicos de primera de La Lealtad, San Sebastián.—D. Emilio Ruiz Ramírez, dos trimestres, Porcuna.—El Casino de Villafranca del Bierzo.—El Casino de Lérida.—D. Fermín Merás, de Andalucía, Logroño.—D. Joaquín Aigüella, Villaviciosa de Odón.—D. José Millán, Alcalá de Henares.—D. Miguel Castillo, Real Sitio del Pardo.—D. Patricio Jaén, músico de primera de León, Alcalá de Henares.—D. Hilario Gracia, idem de Vizcaya, Cartagena.—D. Fulgencio Morata, idem.—D. Antonio Gómez, Estella.—Doña Enriqueta Lafuente, Santander, Astillero.—D. Ramón Lorente, Segovia.—D. Pantaleón Toledo, dos trimestres, pues su carta-orden no fué obedecida, y V. podía haber pasado por la Administración.—D. José Jiménez, músico de primera de la Princesa, Valencia.—D. Virgilio Moreno, de Africa, Bilbao.

(Se continuará.)

En el número próximo la *Marcha militar* para banda y cornetas, original de FLAUTÍN.

ANUNCIO.

ACADEMIA ESPECIAL DE DIBUJO.

HONORARIOS MÓDICOS.

Preparación para la Academia politécnica y Carreras especiales.

Valverde, 30 y 32, bajo izquierda.

MADRID.

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8.—Teléfono núm. 75.

1887.

LA ESPAÑA

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

ADEMÁS DE LAS DIEZ Y SEIS PÁGINAS DE CADA NÚMERO, ACOMPAÑA UNA PIEZA DE MÚSICA INSTRUMENTADA, UNA VEZ PARA BANDA Y OTRA PARA PIANO.

Consagrada á la propaganda de la Literatura y Bellas Artes, no han de quedar en olvido las Ciencias, y mucho más aquéllas que tienden á proporcionar algún beneficio á nuestros semejantes.

Se suscribe en la Administración, calle del Espejo, 9 y 11, principal derecha.

SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

VAPORES CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, PUERTOS DE LAS ANTILLAS, VERACRUZ Y PACÍFICO.

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20; Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extensión á Mayágüez y Ponce; y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

Viajes del mes de Mayo de 1887.

El 10, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Cádiz*; el 20, de Santander, el *Isla de Cebú*; el 30, de Cádiz, el *Habana*.

VAPORES CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADÉN Y SINGAPOORE, Y SERVICIO Á ILOILO Y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 23; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor *Isla de Luzón* saldrá de Barcelona el 1.º de Junio.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en

BARCELONA: La Compañía Trasatlántica, Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—CÁDIZ: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—MADRID: D. Julián Moreno, Alcalá.—LIVERPOOL: Señores Larrinaga y Compañía.—SANTANDER: Angel B. Pérez y Compañía.—CORUÑA: D. E. da Guarda.—VIGO: D. Antonio López de Neira.—CARTAGENA: Bosch, hermanos.—VALENCIA: Dart y Compañía.—MANILA: Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

